



Gaga Presenta:
Guillermo Santamarina
funkadelics' parliament (o de las insignias de[re]valuadas)
Del 17 de octubre al 20 de diciembre

*"The most fatal thing a man can do
is try to stand alone."
— Carson McCullers:
The Heart is a Lonely Hunter*

El gallo atómico ha cantado y nos ha advertido sobre la catástrofe por venir, su canción es estruendo bello y doloroso; parecido al último canto del cisne al despedirse para siempre, cuando nos presagia un final inminente. Inspirado por las tragedias apodícticas, la esencia de lo gótico (en toda la extensión de la palabra), y los ritos de abjuración, *Funkadelics' Parliament (o de las insignias de[re]valuadas)* es el proyecto más reciente de Guillermo Santamarina, donde reflexiona sobre personajes entrañables y desgraciados, la búsqueda de una redención inalcanzable y la fiesta eterna y fatídica de los *misfits* y los *freaks*.

El artista ha creado una puesta en escena caótica y disoluta, en la que mezcla libremente diferentes referencias de la literatura, el arte y el rock. El resultado de esta mescolanza es un sentimiento de catarsis colectiva. Similar a una misa de un culto extraño, o parecida a los conciertos de Parliament o Funkadelic, en los años setenta del siglo pasado, donde cientos de almas se congregaban para entregarse a la orgía del funk. Y con la promesa de una eventual redención, en un espacio singular donde los rechazados se encontraban y reconocían, arrastrados por la catarsis, humo de mota, y una obtusa nave espacial de cartón.

Santamarina escudriña la aflicción del existir para aquellos diferentes y otros ante la opresión de la realidad. Irónicamente rescata los momentos más inhóspitos de estos personajes y los transforma en actos de benevolencia, un ejemplo claro es el personaje de J. Singer de la novela *The Heart is a Lonely Hunter* de Carston McCullers, quién desde su condición marginada de sordomudo, se esfuerza en concurrir a la solidaridad humana y a la fe, aunque sea por un periodo absolutamente aciago, de la mano de individuos en condiciones insalvables, y al final, tristemente resolutorio en su tragedia. Para Santamarina, ese nodo dramático se vuelve un acontecimiento que abre la posibilidad a un entendimiento divergente de este mundo hoy; sobre nuestras discontinuas capacidades de fraternidad, y sobre la fortuita devoción del prójimo por su igual.

La ilusionada unión como una promisoriosa fuerza de restauración y continuidad, es parte fundamental en esta exposición, no solo desde la certificación de un modelo que informa las asistencias, las colaboraciones y las coautorías de las piezas expuestas, sino también en su subtexto. Las obras nos hablan de la amistad y la complicidad como actos instrumentales, de expansión irremediable de la melancolía, de presumible salvación, de subversión y de emancipación sublime. Y también de la catástrofe como una posibilidad liberadora; y de la fuerza y la conciencia colectiva actuando frente a la adversidad, en estos tiempos nefarios, en estos entornos de derrumbe.

Guillermo desea que sirva esta exposición como un escaparate para hablarnos de las posibilidades creativas de la rebelión de los marginados, de los venidos a menos, todos esos que cada día somos más. De su fragilidad y su impermanencia, que también son las nuestras.

Laos Salazar, 2017



Gaga Presents:

Guillermo Santamarina

funkadelics' parliament (o de las insignias de[re]valuadas)

From October 17th through December 20th

*"The most fatal thing a man can do
is try to stand alone."*

— Carson McCullers:
The Heart is a Lonely Hunter

The atomic rooster has sung and warned us about the catastrophe to come, its song is a beautiful and painful rumble; similar to a swan's last song when saying goodbye forever, when we foretell an imminent end. Inspired by the apodictic tragedies, the essence of the Gothic (in the full extent of the word), and the rites of abjuration, *Funkadelics' Parliament (or the de[re]valued insignias)* is the most recent exhibition by Guillermo Santamarina, where he reflects on fond and miserable characters, the search for an unattainable redemption and the eternal and fateful feast of *misfits* and *freaks*.

The artist has created a chaotic and dissolute staging, in which he freely mixes different references to literature, art and rock. The result of this tangle is a feeling of collective catharsis. Similar to a mass of a strange cult or similar to the concerts of Parliament or Funkadelic, in the seventies of the last century, where hundreds of souls congregated to indulge in the orgy of funk. And with the promise of a prospective redemption, in a singular space where the rejected met and recognized each other, dragged by catharsis, weed smoke and an obtuse cardboard spaceship.

Santamarina scrutinizes the affliction of existence for those deemed different and others before the oppression of reality. Ironically he rescues the most inhospitable moments of these characters and transforms them into acts of benevolence, a clear example is the character of J. Singer of the novel *The Heart is a Lonely Hunter* by Carston McCullers, who from his marginalized deaf-mute condition strives in attending to human solidarity and faith, even for an absolutely miserable period, by the hand of individuals in insurmountable conditions, and in the end, sadly resolute in his tragedy. For Santamarina, that dramatic node becomes an event that opens the possibility to a divergent understanding of this world today; about our discontinuous capacities of fraternity, and about the fortuitous devotion of the neighbor for his equal.

The hopeful union as a promising force of restoration and continuity is a fundamental part in this exhibition, not only from the certification of a model that informs the assists, the collaborations and the coauthorships of the exhibited works, but also in its subtext. The works speak of friendship and complicity as instrumental acts, of irremediable expansion of melancholy, of presumed salvation, of subversion and sublime emancipation. And also of catastrophe as a liberating possibility; and of the collective strength and conscience acting in the face of adversity, in these nefarious times, in these collapsed environments. Guillermo wants this exhibition to serve as a showcase to talk about the creative possibilities of the rebellion of the marginalized, of those outsiders, every day we are more and more. Of their fragility and their impermanence, which are also ours.